



# Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948

*Abordagens para a construção do anti-comunismo da  
direita política conservadora no Chile, 1941-1948*

*Approaches to the construction of anticommunism in the  
conservative political right in Chile, 1941-1948*

Raúl Burgos Pinto<sup>a</sup>

---

**Resumen:** El propósito del artículo consiste en estudiar cómo la derecha política conservadora chilena construye su discurso anticomunista entre 1941 y 1948, utilizando la estrategia política del miedo para ejecutar dos acciones: a) identificar la amenaza del comunismo internacional para el bienestar de la nación; b) explicar el peligro de las acciones del comunismo chileno para la integridad social. Con ello define sus ideas y legitima sus prácticas orientadas a la exclusión política del comunismo.

**Palabras claves:** Derecha conservadora. Miedo político. Anticomunismo.

**Resumo:** O objetivo do trabalho é estudar a forma como a direita política conservadora chilena constrói seu discurso anticomunista entre 1941 e 1948, utilizando a estratégia política do medo para realizar duas ações: a) identificar a ameaça do comunismo internacional para o bem-estar da nação; b) explicar o perigo das ações do comunismo chileno para a integridade social. Isto define as suas ideias e legitima suas práticas orientadas para a exclusão política do comunismo.

**Palavras-chave:** Direita conservadora. Medo político. Anticomunismo.

**Abstract:** The purpose of this paper is to study how the Chilean conservative political right builds its anticommunist discourse between 1941 and 1948, using the political strategy of fear to perform two actions: a) identify the threat of international communism for the welfare of the nation; b) explain the dangers of communism to actions of the Chilean social integrity. This defines their ideas and practices to legitimize their political exclusion of communism.

**Keywords:** Conservative right wing. Political fear. Anticommunism.

---

<sup>a</sup> Profesor del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigador del Grupo de Investigación en Estado y Sociedad en el Mundo Contemporáneo. <[www.estadysociedad.org](http://www.estadysociedad.org)>.

## Introducción

El intenso enfrentamiento ideológico en el siglo XX, tanto a niveles locales como globales, impacta profundamente en la conformación de las sociedades occidentales, marcadas por la confrontación social y política. En ese marco, resulta de interés comprender cómo diferentes ideologías se transforman en proyectos políticos con el interés de influir en la sociedad y cómo tratan de conservar dicha influencia mediante el uso de recursos políticos para construir imaginarios en distintos espacios. Esta idea, frecuente en el siglo pasado, tiene especial importancia luego de la revolución rusa en 1917, pues da inicio al proceso de construcción del “anticomunismo internacional”, que se acentúa en las décadas posteriores, fundamentalmente durante la guerra fría (Routsila, 2010, p. 11-37). Lo anterior, es especialmente significativo en las organizaciones políticas de derecha, para quienes el comunismo será su principal enemigo (Durham; Power, 2010, p. 2).

En esa línea, este estudio tiene por propósito comprender cómo la derecha política conservadora contribuye, mediante la utilización de la estrategia política del miedo en sus discusiones y prácticas, a la construcción de un discurso anticomunista en Chile entre el año 1941 y 1948<sup>1</sup>. Dado que al anticomunismo se le considera como una “dinámica ideológica continuamente presente en la historia del pensamiento y la práctica política del siglo XX” (Casals, 2009, p. 153; Casals, 2013), que involucra “un conjunto de nociones y de prácticas tendientes principalmente al combate o erradicación del comunismo, sus militantes y/o ideas” (Bohoslavsky, 2011, p. 49), su expresión variará según las realidades y épocas<sup>2</sup>. Por ello, en el análisis de este espacio temporal

<sup>1</sup> Sobre el desarrollo del anticomunismo en Chile, destacan tres momentos relevantes (Bohoslavsky, 2011, p. 48): a) En la década de 1930 con la organización del Movimiento Nacional Socialista de Chile, grupo de extrema derecha (Bohoslavsky, 2011, p. 48); b) A fines de la década de 1940 cuando se legisla la proscripción del partido comunista y surgen diversas agrupaciones autoritarias como la Acción Chilena Anticomunista (AchA) (Maldonado, 1989, p. 1-90); c) En la década de 1960 cuando se plantea el anticomunismo en el marco de la elección presidencial (1964) que enfrenta a Salvador Allende (Partido Socialista) con Eduardo Frei (Partido Demócrata Cristiano). En el contexto de la guerra fría, en esta elección el gobierno de Estados Unidos presta colaboración a la campaña de Frei, promoviendo la “Campaña del Terror”, cuestión que se enmarca en su política exterior hacia América Latina que pretende impedir el triunfo de organizaciones de izquierda (Power, 2008a, p. 97-124; Power, 2008b, p. 931-953).

<sup>2</sup> Desde el análisis de Marcelo Casals (2013, p. 35-40; 2014, p. 104) sobre el anticomunismo en la experiencia chilena, quien utiliza las ideas desarrolladas por Rodrigo Patto Sá Motta sobre el fenómeno durante el siglo XX, observaremos que este tuvo tres matrices sobre el que se fundamentó según los actores y las realidades particulares: el catolicismo, nacionalismo y liberalismo. Para la época en que situamos nuestro estudio, es posible ver en el discurso conservador, entre otros aspectos, ciertos rasgos que refieren a una matriz católica y nacionalista, toda vez que plantean,

se establecen como hitos relevantes las definiciones adoptadas en la Convención del Partido Conservador de 1941 y la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948. En el caso de la convención de la derecha conservadora, su importancia radica en que en dicho encuentro se establece de manera explícita, en la declaración fundamental del partido, el rechazo al comunismo o cualquier otra doctrina que atente contra la civilización cristiana occidental (Partido Conservador, 1941). Esta definición política, que se venía discutiendo desde la convención de 1932 cuando plantean el rechazo del socialismo y liberalismo (Partido Conservador, 1933), adquiere relevancia en los años cuarenta, sobre todo cuando se discute la iniciativa legal del gobierno radical de Gabriel González. El respaldo mayoritario de los conservadores a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia expresa la cultura política interna de la colectividad y la concreción de uno de sus principales propósitos políticos<sup>3</sup>.

En ese contexto, el sector conservador de la derecha utiliza el miedo como recurso político, con el objetivo de construir una imagen de los comunistas que los conciba como enemigos del sistema político chileno para así excluirlos en la participación de éste. Lo anterior se sostiene en la idea del miedo como fenómeno político, posible de clasificar en dos tipos; el primero referido a “las amenazas contra la seguridad física o bienestar moral de la población frente a las cuales las élites se posicionan como protectoras, o bien el miedo que sienten los poderosos respecto a los menos poderosos, y viceversa” (Robin, 2009, p. 308). Por ello, lo comprendemos como una estrategia orientada a legitimar los planteamientos y acciones de la derecha conservadora, en tanto consideran amenazados sus intereses y la subsistencia misma del país. Los objetivos de este artículo consisten en analizar cómo se genera la discusión política de la derecha conservadora en torno al rol del comunismo en Chile y cómo utilizan diversas estrategias políticas para enfrentarlo.

Utilizando estos tipos de miedos políticos en el análisis, creemos relevante abordar la relación que se genera entre los conceptos de

---

principalmente, un rechazo del materialismo, la promoción de la conservación del orden y las jerarquías sociales frente a las acciones que provoquen la “desintegración de la sociedad”, y la crítica a la experiencia y relación del comunismo chileno con el soviético por sus implicancias negativas para el “destino de la patria”.

<sup>3</sup> Desde el plano metodológico, el estudio se construye a partir del análisis de los planteamientos y discusiones de los actores de la época, utilizando para ello los documentos de carácter político del Partido Conservador durante el período (memorias, convenciones, programas y estatutos) y las discusiones legislativas de sus parlamentarios.

élite, ideología y ley en la realidad estudiada. Esto, pues la derecha política se percibe a sí misma como grupo dirigente con un alto grado de responsabilidad en la construcción del país, desde su experiencia en la organización republicana (Stabili, 2003); pero cuando comienza la estructuración política de la izquierda en el siglo XX, su rol de élite dirigente se considera “amenazado”, sobre todo desde el triunfo presidencial en 1938 de la alianza de socialistas, comunistas y radicales con el Frente Popular. En ello, el espacio legislativo opera como espacio para difundir su proyecto político, asociado al resguardo de las desigualdades al interior de la sociedad y así legítimamente excluir al comunismo.

### **El problema de la izquierda para la derecha conservadora<sup>4</sup>**

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por representar un período de crisis y múltiples transformaciones, cuestiones que se experimentan a nivel local pero que tienen relación con fenómenos a nivel global. Es así como es posible entender el surgimiento de asociaciones de trabajadores en el marco de la cuestión social, la transformación del modelo de desarrollo económico de exportación en el contexto de la gran depresión y el impacto de estos cambios en la estructura social y política chilena (Drake, 1993).

En ese contexto, las organizaciones de izquierda comienzan a ser un problema para la derecha conservadora chilena, con mayor intensidad, durante los años treinta. Particularmente desde 1932 en adelante, año en el cual las organizaciones de izquierda realizan dos acciones relevantes: primero, intentan instaurar la denominada República Socialista mediante un golpe de Estado en 1932, y luego, tras su fracaso, deciden participar del proceso de restablecimiento institucional del gobierno a través de las elecciones presidenciales de ese mismo año. Con ello comienza la reorganización del sistema político chileno, en tanto las fuerzas políticas de izquierda inician una actividad política institucional (Lechner, 1970, p. 61-66; Drake, 1992, p. 55-113; Moulian, 1985, p. 38-58), generando a su vez una nueva configuración del sistema de partidos políticos con tres tendencias, izquierda, centro y derecha (Montes et. al., 2000; Valenzuela, 1995) y cuestionando el rol histórico de la derecha en este espacio (Correa, 2005, p. 65-71).

---

<sup>4</sup> Para la derecha conservadora, de manera general, las primeras décadas del siglo XX están marcadas por la percepción de amenaza de la izquierda a su proyecto político. En los años cuarenta, es posible observar una tensión específica con el comunismo a propósito de la situación de la Unión Soviética y la guerra fría.

Por tal motivo, esos años serán de preocupación entre los conservadores, pues perciben a la izquierda (y al comunismo particularmente) como un “mal” y “amenaza” a la estabilidad del país (Rodríguez de la Sotta, 1932). Hacia mediados de los treinta, el problema de la izquierda adquiere mayor relevancia, especialmente desde 1935 con la creación de la alianza electoral de centro-izquierda que al año siguiente se consolida en el Frente Popular. Ante a esta situación se intensifican las críticas de los conservadores, pues ven con temor la política de competencia electoral para acceder al poder por parte de las fuerzas de izquierda; de allí que el triunfo del Frente Popular en 1938 se reconozca como un quiebre en la etapa de reconstrucción del país, en el marco de los años treinta.

Graves y trascendentales sucesos han ocurrido desde la última convención del año 1937. Encontró esa Convención al Partido formando parte de la combinación que, después de ocho años de trastornos políticos y financieros y de gobiernos producidos al margen de nuestra Carta Fundamental, había logrado restablecer en el país el orden constitucional, mejorar nuestras finanzas, equilibrar los presupuestos, terminar con la cesantía, mejorar y estabilizar el valor de la moneda e inspirar la confianza tan necesaria en un país, para el desenvolvimiento y progreso de las actividades nacionales. En cambio, ahora, la presente Convención nos encuentra colocados en la oposición, después que una pequeñísima mayoría en el resultado de las urnas de la elección presidencial de 1938 y el obligado retiro de las reclamaciones electorales de nuestro candidato, permitió la asunción al poder del personero del Frente Popular (Partido Conservador, 1941, p. 29)

La experiencia chilena de gobierno frente populista, pionera junto al gobierno español y francés, en el marco de la estrategia global para enfrentar el ascenso de la extrema derecha y los conflictos en Europa (Priestland, 2010, p. 192-193), expresa la capacidad de institucionalización y crecimiento electoral, sobre una base electoral estable, de la izquierda, sobre todo comunista, y refleja la propia dificultad de la derecha de enfrentar los procesos de cambio de la sociedad chilena (Moulian; Torres, 1985, p. 203-204; Moulian, 1983, p. 39-47). Esto hace que el parlamento sea su espacio de actuación natural, pues allí mantiene una representación electoral importante; en cifras porcentuales, su descenso en más de tres puntos desde 1937 a 1941 (17,2%), no obsta para que en 1945 se constituya en la primera fuerza parlamentaria (23,9%) (Moulian; Torres, 1985, p. 222-224).

De este modo, en tal lugar pueden materializar su proyecto político y defender sus ideas. Así lo expone el diputado Juan Antonio Coloma en la convención partidaria de 1941, sobre el rol que han desempeñado allí:

Opusimos fuerza enérgica y compacta al comunismo, el gran enemigo de la Nación, que amparado con las influencias del Gobierno, dispara a mansalva contra el corazón mismo de la Patria. Pero el comunismo sigue en ruta ascendente, influye en las determinaciones del Gobierno y de los partidos que lo componen y amenaza en tal forma la estabilidad de nuestras instituciones nacionales, que es deber nuestro mirar vigilantes sus actividades y oponernos a ella, con la fuerza que nos da el saber que estamos vigilando el futuro de Chile (Partido Conservador, 1941, p. 48-49).

Las declaraciones críticas respecto al comunismo se explican desde su ideología conservadora en la medida que actúa como un sistema de pensamiento político (Freeden, 1996, p. 3) que explica y orienta sus acciones. Asimismo, en la época, sus manifestaciones y definiciones políticas muestran específicamente un conservadurismo reaccionario; este se refiere a la necesaria existencia de bases morales y espirituales para la construcción de la sociedad, reconociendo como ideas claves la jerarquía y desigualdad natural al interior de ésta (O’Sullivan, 2013, p. 164). De allí que en la convención conservadora de 1941, en su declaración fundamental y definición del orden político, este sector haga modificaciones con el objetivo de enfrentar esta ideología de izquierda. En ella establecen de manera explícita el rechazo del comunismo en la sociedad, pues es una doctrina que pone en riesgo “el desarrollo de la vida social y la civilización cristiana” (Partido Conservador, 1941, p. 64-65). Por tal, al momento de discutir sobre la organización política plantean que “El concepto básico del orden político consagra el principio de que el Partido fiel a sus tradiciones, sustenta el mantenimiento del régimen democrático de gobierno, respetuoso de la persona humana y de sus derechos naturales (...)” (Partido Conservador, 1941, p. 65). En ello resulta interesante su manera de entender dicho régimen; desde su perspectiva:

El régimen democrático no es el gobierno fundado en el número: democracia es selección; es la forma de gobierno que supone mayor número de virtudes y capacidades en gobernantes y gobernados; sólo deben ser personeros de la democracia los ciudadanos más aptos, más virtuosos y que sean representantes

de los más altos intereses nacionales. Si se quiere que el régimen democrático pueda realizar en buenas condiciones el gobierno de un país, es indispensable purificar la fuente de donde resultan elegidos sus personeros (Partido Conservador, 1941, p. 66).

Su concepto de democracia se restringe a la participación de los más idóneos, cuestión asociada a las ideas corporativas en la época (González, 1942) que excluye a quienes se asumen como el “enemigo” del sistema. Por ello, si bien en este encuentro partidario toman la decisión política de rechazo al comunismo, lo que compromete el accionar conservador hacia el futuro, ya en 1940 hay un primer intento de limitar la participación de los comunistas en la escena pública chilena, cuando el diputado Sergio Fernández presente, junto a otros parlamentarios conservadores y liberales, un proyecto de ley con tal propósito. Para él, el comunismo es una asociación ilícita que debe prohibirse por los efectos nocivos para la sociedad, tanto pelagra la democracia y la nacionalidad (Fernández, 1941); a pesar de que esta oposición al comunismo será frecuente en los años venideros, finalmente, este proyecto de ley que es aprobado por el parlamento no prospera, pues es vetado por el presidente Aguirre Cerda (Huneus, 2009, p. 206-208). Esta decisión se sustenta en que dicha propuesta carecía de sentido en un contexto donde ya existían procedimientos legales que pusieran orden en la sociedad e hicieran primar la autoridad para la estabilidad del país, particularmente a partir de la Ley de Defensa Seguridad Interior del Estado (Cámara de Diputados, 14 de enero de 1941, p. 1299-1300).

De este modo, la definición adoptada en la convención conservadora marca un hito para sus miembros pues significa asumir una posición política de manera colectiva, que debe ser concretada mediante sus posibilidades de acción. En ese sentido, la estrategia del miedo político se adapta para actuar contra el proyecto ideológico de la izquierda, especialmente contra el comunismo dadas las circunstancias históricas del período de entreguerras. Este amenaza sus intereses como agrupación y también lo consideran un riesgo para la existencia misma del sistema político chileno. De allí que en la discusión sobre la ley de defensa permanente de la democracia terminen apoyando mayoritariamente su aprobación, para excluir definitivamente a este “enemigo” interno. Ahora bien, el discurso de la derecha conservadora respecto al comunismo se enfoca a los dos tipos de miedo posibles, con diferentes intensidades; por un lado, se le considera un enemigo externo que amenaza la existencia

misma del país dado su carácter “internacionalizante”, y por otro lado, es un agente interno que provoca “desorden” en las relaciones al interior de la sociedad.

### **La amenaza del comunismo internacional para la derecha conservadora**

La experiencia que trae consigo el triunfo del Frente Popular chileno en 1938, cuestión inscrita en el fenómeno global de convergencia de las agrupaciones de izquierda en una sola fuerza política, marca un punto crítico en el derrotero de la vida política conservadora. Su discurso público de férrea oposición al comunismo se sostiene en la importancia atribuida a la participación de éstos en el gobierno, y por tanto en las debidas responsabilidades que han tenido en el deterioro de la sociedad. Asimismo, desde una perspectiva global, tiene que ver con el rol de la Unión Soviética en el concierto internacional que por esos años alcanza mayor notoriedad. Por tal motivo, desde esta dimensión, el análisis debe realizarse teniendo en consideración con especial énfasis, a lo menos, dos aspectos; la influencia, atribuida por los conservadores, al rol de la Unión Soviética, como centro de organización del comunismo internacional que tiene repercusiones en el comunismo chileno y la nueva configuración de fuerzas una vez finalizada la segunda guerra mundial.

Desde esta perspectiva, considerando el primer tipo de miedo político referido a la identificación de una amenaza exterior para seguridad física o moral de la nación, la derecha conservadora resalta continuamente las implicaciones que tiene la organización internacional del comunismo para Chile, mediante las cuales contribuirán a la construcción del anticomunismo en dicho período. Ya en la convención de 1941, el senador Miguel Cruchaga Tocornal manifiesta ante los asistentes los riesgos que significa la presencia del comunismo en el país; “Queremos un Chile para los chilenos y no podemos consentir que se infiltren en nuestro pueblo doctrinas comunistas o comunizantes que pretenden arrebatar nos nuestra nacionalidad y hasta nuestra propia independencia” (Partido Conservador, 1941, p. 45). De dichas palabras se desprende su preocupación por la “sustancia espiritual” y autonomía política del país.

En los años posteriores, particularmente en la convención de 1947, el eje de discusión no ha cambiado. El diputado Lucio Concha, planteando la voz de los parlamentarios conservadores señala:



No ha escapado, por cierto, a nuestra atención, el auge peligroso y sugestivo, en el país, del comunismo internacional. Amparado desde hace años por las esferas del Gobierno, y llamado a colaborar en él, en los últimos tiempos, la secta roja ha podido colocar en puestos importantes de la vida nacional, a sus prosélitos, con el preciso encargo de ir formando adeptos a su nefasta obra de socavar los cimientos de nuestra democracia. Y cómodamente colocados en las situaciones a que da acceso el régimen democrático que vivimos, ellos trabajan solapadamente en preparar las almas, para destruirlo, tratando de establecer en el país un régimen dependiente de Rusia, como tanto Gobierno que en la destruida Europa ha sido impuesto para servir los designios de la Tercera Internacional.

(...) creemos indispensable buscar el patriótico concurso de todas las voluntades ciudadanas, enderezando nuestros comunes y patrióticos esfuerzos a impedir, cueste lo que cueste, el triunfo de los designios soviéticos, de hacer de esta patria, libre y democrática, un despojo de nación sirviente de oscuros e impenetrables designios (Partido Conservador, 1947, p. 44).

Se refiere al comunismo como un factor de desintegración nacional, peligro inminente para la unidad moral de la sociedad chilena y ante lo cual le corresponde al partido conservador asumir la defensa de la patria; sobre todo, en un contexto en que ven el rápido crecimiento e inserción del componente comunista en el país; desde la trayectoria electoral, el partido comunista presenta una fase de expansión en esta dimensión en los años cuarenta (Durán, 2010, p. 232-233). Asimismo, ven con especial riesgo la dependencia del régimen chileno al ruso; de allí que expongan con frecuencia los riesgos que implica este movimiento internacionalista, con el que deben romper cualquier tipo de relaciones. A este respecto, en el complejo escenario internacional, Chile declara su neutralidad en la guerra en septiembre de 1939 (Nocera, 2006, p. 75-76); sin embargo, los años que siguen serán de un interesante debate político que está marcado principalmente por el rol del partido comunista en el gobierno. La defensa de éste de la política de expansión soviética era polemizada, desde diversas perspectivas, por los partidos políticos criollos; en el caso de los conservadores y liberales, veían un serio riesgo para el país (Nocera, 2006, p. 98-106). El diputado Sergio Fernández, quien en 1940 habría de impulsar un proyecto para la disolución del partido comunista, expone en 1942 sobre el riesgo soviético:

Como todas las seccionales de la Internacional Comunista del planeta, el Partido Comunista chileno ha seguido fiel, sumisa

y oportunamente las instrucciones de Moscú. Sus reacciones inmediatas, sus violentos cambios de frente, sin pudicia alguna, sus contradicciones manifiestas y sus rectificaciones desvergonzadas, aun cuando no se secaba la tinta de opuestas declaraciones anteriores, lo acusa, sin remisión alguna, de su dependencia doméstica al amo de Rusia (Fernández, 1946a, p. 31).

Las orientaciones dictadas por el comunismo soviético son percibidas con peligro para el sistema político chileno. Fernández resalta el cambio de rumbo de la Unión Soviética de momento en que Alemania realiza su invasión, luego de que habían pactado un acuerdo de no agresión en 1939; critica especialmente el discurso que plantea la Unión Soviética en uno y otro momento frente a Alemania:

Son los comunistas, Honorable Cámara, los que independientemente, ante cualquier hecho internacional, muestran sus escondidas armas y gritan y remueven los ámbitos del país con sus estridentes propagandas, ajustándolas a los dictados que reciben de afuera.

Ya los hemos visto, declarada la actual guerra, cómo luchaban por la neutralidad, cómo atacaban a los por ellos llamados imperialistas ingleses y norteamericanos, cómo porfiaban por la posición no sólo de neutralidad sino de ataque a la guerra, cómo trataban de imponer las consignas que les imponían sus amos de Rusia.

Más adelante, de un día para otro, dan un nuevo salto mortal, porque su patria, la de ellos, Rusia, es atacada. Ahora sí que la posición de neutralidad es absurda, ahora sí que hay que ir a la guerra, y las orquestas infernales de su propaganda están poniendo sus notas bélicas en el ambiente nacional (Fernández, 1946a, p. 42).

Esta cuestión constata, para los conservadores, la fragilidad de Chile ante la creciente dependencia del comunismo, los vaivenes de la política internacional del comunismo y la preponderancia de la Unión Soviética. Todo ello es visto como factores para limitar su participación en la escena nacional, en tanto se les retrata como “desarraigados”, sin “vínculo materno hacia su propia tierra, esclavos del imperialismo”, incompetentes al momento de discutir la política internacional de Chile (Fernández, 1946a, p. 43). Lo anterior se acentúa cuando sobreviene la derrota alemana; el hecho de que la Unión Soviética se consolide, es visto con profundo temor y cuidado por los conservadores chilenos. En un exhaustivo análisis sobre las implicaciones que ha tenido el auge

de este país y su alta capacidad de influencia, el diputado conservador Sergio Fernández plantea:

Con todo son tan claras, visibles, poco disimuladas y resueltas las actitudes internacionales de la Unión Soviética que ya, en el mundo civilizado occidental nadie abriga dudas sobre sus siniestras intenciones imperialistas. La humanidad vive instantes de suprema trascendencia. Con toda seguridad, nunca antes el mundo se halló en encrucijada más decisiva. La inmensa máquina que ha montado pacientemente el Comunismo Internacional en todos los países de la tierra, favorecidos por la limitada condescendencia de las democracias occidentales, se puesto en sincronizado y resuelto movimiento. Está en juego, pues, nuestro destino, y lo que es peor, el de nuestras libertades, el de nuestras creencias, el de nuestras costumbres, el de nuestra propia civilización (Cámara de Diputados, 5 de diciembre de 1944, p. 620).

La evidente posición anticomunista de los conservadores se expresa en diversas instancias decisivas; por ejemplo, en la convención realizada en 1947 se establece un proyecto de acuerdo al interior del partido con el objeto de enfrentar el comunismo. En su diagnóstico, el comunismo es el enemigo natural de la civilización cristiana afectando la espiritualidad y sentimiento de los ciudadanos (Partido Conservador, 1947, p. 115); para ello, en el marco de su política exterior, el gobierno debiese actuar, de manera estrecha, con todos los países que ya han fijado una clara posición anticomunista (Partido Conservador, 1947, p. 115). De allí que entre los acuerdos también respecto a la política internacional, aboguen por seguir la línea del presidente Roosevelt de Estados Unidos con la política de la “buena vecindad” (Partido Conservador, 1947, p. 89).

### **El riesgo del comunismo para la integridad de la sociedad chilena**

En una dimensión interna, la derecha conservadora concibe al comunismo como una doctrina que propende a la destrucción de la vida del país. Sus representantes, aun cuando resaltan las estrategias de participación institucional del comunismo, se preocupan de relevar los desafíos propios de esa realidad por los perjuicios que podría tener (Cámara de Diputados, 27 de noviembre de 1946, p. 194). De esta manera, se instala en la discusión no solamente la amenaza externa que representa el comunismo internacional, sino también cómo ello

afecta el escenario local. Desde esta perspectiva, considerando el segundo tipo de miedo político, asociado a las jerarquías y divisiones sociales existentes en una sociedad, los conservadores perciben que esta agrupación de izquierda es perjudicial para la existencia misma de la unidad e integridad moral de la sociedad chilena.

La existencia de una organización que promueva la lucha de clases subvierte el orden natural de las cosas; por ende, para ellos, la desigualdad social se explica por la natural desigualdad entre las personas. Así lo expresa la representante de la sección femenina del conservadurismo en la convención de 1947, Carmen Olivares de Rodríguez de la Sotta, al referirse a la influencia de la izquierda en los sectores trabajadores. Para ella, es deber del partido conservador “formar la conciencia política de nuestras obreras, que sólo viven oyendo la cantinela de los explotadores y explotados, sin que haya voces que les digan lo contrario” (Partido Conservador, 1947, p. 40). Esto los lleva a repensar el tipo de organización que debiese adoptar el país; así queda establecido en la convención de 1937 donde plantean la idea de una organización corporativa (Partido Conservador, 1937), aspecto que será reforzado en los años venideros por la experiencia del Frente Popular y luego por la alta capacidad de influencia de las organizaciones comunistas. El motivo fundamental radica en que este tipo de ordenamiento permite restringir el influjo de quienes gobiernan, incorporando un elemento de moderación mediante la representación de los intereses de todas las agrupaciones componentes de la sociedad (González, 1942, p. 4-5).

Por lo dicho, se evidencia que, para los conservadores, la necesidad de limitar el accionar de la izquierda se relaciona, entre otras cosas, con la experiencia que simboliza el Frente Popular y la participación de los comunistas en el gobierno, y la gran capacidad de penetración de éste en la sociedad chilena. Imágenes correctas o no, que son utilizadas por este sector de la derecha para fundamentar la necesidad de excluirlos del sistema político nacional. En la convención partidaria de 1941, su presidente, Fernando Aldunate, plantea que, el rumbo del país desde el triunfo del Frente Popular va directo hacia “el desorden, la anarquía y la pobreza” (Partido Conservador, 1941, p. 32). La existencia misma de la república se encuentra en peligro, ya que las bases en las cual se sostiene,

(...) comenzaron a deformarse y a desnaturalizarse cuando los agitadores iniciaron su obra de difusión entre las masas populares de las doctrinas marxistas y materialistas, que desecristianizaron

las conciencias, infundieron falsos conceptos sobre los problemas económicos y sociales y crearon en ellas sentimientos de odios y lucha de clases. Desaparecieron los gobernantes de viejo cuño adornados de nobles atributos y surgidos en la escena política el demagogo, el agitador marxista, el político profesional que halaga a las masas y llega a los parlamentos y a los gobiernos a realizar una obra de destrucción de la civilización que el mundo había alcanzado a la sombra del cristianismo (Partido Conservador, 1941, p. 33).

Acusan que, por causa de las fuerzas de izquierda, ocurre la pérdida de la nacionalidad en las sociedades cristianas occidentales. Asimismo, el desorden impuesto por los gobiernos marxistas convierte en terreno fértil a los países para la instauración de dictaduras o gobiernos totalitarios; es solo una consecuencia de la pérdida de la disciplina y los hábitos de trabajo entre las personas (Partido Conservador, 1941, p. 38; Fernández, 1946b, pp. 187-211). En la época, destaca con especial énfasis la capacidad que ha tenido el comunismo en la organización de trabajadores en los sindicatos, cuestión que es vista con preocupación por la tienda conservadora (Fernández, 1946c, p. 169-186).

Esta preocupación adquiere singular importancia en el momento que se genera la discusión en torno a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Ante la diversidad de opiniones, la derecha conservadora es clara y contundente; se opone enérgicamente amén del discurso enarbolado respecto a los peligros que representa el comunismo internacional para el país. En la declaración elaborada por la junta directiva plantean:

(...) su más enérgica condenación frente a la actitud sorpresiva del Ejecutivo (...) de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, país en el cual impera un Gobierno que constituye la negación absoluta de los principios fundamentales en que descansan la Civilización Cristiana y la Democracia: que ha intervenido e interviene, por medio de partidos comunistas locales que obedecen sus órdenes, en la política interna de todos los países, y que en estos precisos momentos esta dando al mundo una clara manifestación de sus propósitos imperialistas al perturbar, por medio de esos elementos comunistas, el libre ejercicio de la democracia en los países recientemente liberados de Europa, produciendo al mismo tiempo graves dificultades internacionales a los otros Estados que luchan por la libertad y con los cuales Chile mantiene cordiales relaciones (Cámara de Diputados, 12 de diciembre de 1944, p. 739).

El orden de preocupaciones para los conservadores es claro. En primer término, guarda relación con una cuestión de carácter ideológico, donde las bases del orden social y político conservador se sustentan en lo que denominan el “orden social cristiano”; esta cuestión supone reconocer una unidad moral al interior de la sociedad y propender a la construcción de una civilización cristiana. A ello se suma la defensa de la democracia, cuestión que, como hemos señalado, se define desde una visión jerárquica y desigual en la participación de los miembros de la sociedad. En segundo lugar, y en concordancia con el primer aspecto, el discurso conservador hace ver las intenciones de “penetrar en el país” de parte del comunismo internacional; ello es visto con especial cuidado, toda vez que se considera al partido comunista chileno como una “sucursal” de los intereses imperialistas de la Unión Soviética. En este punto, resulta interesante cómo los conservadores leen la realidad local en una perspectiva regional, dado que estas relaciones diplomáticas supondrían el establecimiento de una “base” para la política soviética en América Latina (Cámara de Diputados, 5 de diciembre de 1944, p. 621).

### **El anticomunismo en la derecha conservadora**

En el discurso de la derecha conservadora se aprecia continuamente el riesgo que representan para ellos los sectores populares (Moulian; Torres, 1985, p. 21-39), cuestión que es promovida por las agrupaciones de izquierda. En el período que transcurre desde 1941 a 1948, marcados por el rechazo y exclusión del comunismo criollo, emplean el miedo desde dos formas posibles; primero, mediante la identificación de un enemigo externo para el país, el comunismo internacional, y segundo, a través de la oposición a la “lucha de clases” como atentatoria para la integridad espiritual y el orden natural de la sociedad. Esta práctica política, de continua frecuencia en la derecha contemporánea, explica cómo en esos años enfrentan la experiencia representada por el Frente Popular y la participación comunista en el gobierno, y especialmente las circunstancias que engloban la participación soviética en el marco de la segunda guerra mundial.

En ese contexto, los conservadores reaccionan con la aspiración de contener la desigualdad de poder en la sociedad chilena, mediante su capacidad de influencia desde el espacio parlamentario (Correa, 1989, p. 10-13), pues se consideran los responsables del país desde su organización republicana y, por tal, se plantean frente al resto como una fuerza con trayectoria histórica que debe velar por el cuidado del sistema político

nacional (Cámara de Diputados, 8 de enero de 1948, p. 1445-1446). De ese modo, en el marco histórico y cultural de la época, la construcción del anticomunismo conservador se sustenta en el imaginario colectivo en su interior respecto a la amenaza que supone la Unión Soviética y el comunismo en la realidad chilena; este conservadurismo, de tipo reaccionario, aboga por la defensa de la jerarquía y la autoridad al interior de la sociedad, para lo cual es indispensable actuar en esa línea. De allí que a inicios y fines de esta década encontremos propuestas legislativas orientadas a la exclusión del comunismo, que cuentan con la iniciativa y respaldo de los conservadores respectivamente. En una alocución realizada por el diputado Fernández a la juventud conservadora en 1945, la tarea de los conservadores es clara:

(...) Desconocemos la resignación, cuando está de por medio la decadencia del país, cuando presenciamos el derrumbe de la República. Estamos resueltos a reaccionar violentamente contra todo lo que estorba el desenvolvimiento ascendente de nuestra tierra y que la desplaza, sin gloria ni grandeza, hacia el gris oscuro de la mediocridad internacional.

Nuestros nervios están en tensión y nuestros ojos abiertos ante el peligro. Un plan ambicioso queremos imponer para restituirnos sin claudicaciones, ni ventas, en el sitio preponderante que nos corresponde en el concierto americano (...) (Fernández, 1946d, p. 221).

Por ello, en la convención de 1947, en la evaluación general del período, considerando las discusiones sobre el rol de la Unión Soviética y la relación de los comunistas chilenos con ella, en el acuerdo de marcar una posición crítica en la política externa, también lo será en la interna. Sobre este aspecto proponen:

(...) la unión de todas las fuerzas que comprendan el peligro del comunismo, con el objeto de fijar con ellos un plan mínimo de acción que permita detener la influencia de este sector internacional y que esté en armonía con los principios del orden económico social acordados en esta Convención y con el régimen constitucional de gobierno (Partido Conservador, 1947, p. 115).

Considerando en ello, la discusión posterior, una vez que el ejecutivo envía el proyecto de ley de proscripción del partido comunista, generará una natural adhesión en las filas conservadoras. Aún cuando frente a este particular hay visiones contrarias al interior del partido conservador, sobre

apoyar o rechazar la ley entre los denominados sectores tradicionalistas y social cristianos respectivamente (Huneus, 2009, p. 210-211), cuestión que devendrá en la división del partido en los años posteriores (Pereira, 1994, p. 223-252), la posición mayoritaria al interior del conservadurismo se asocia a la decisión de los tradicionalistas, cuestión que se enmarca en la cultura política construida al interior del partido durante la década. De este modo, el conservadurismo chileno utiliza la aparente amenaza del comunismo como mecanismo de identificación, y específicamente concibe la legislación como un mecanismo posible para la conservación de sus intereses. Por tal motivo, en momentos en que se discute en el parlamento la ley de defensa permanente de la democracia, plantean la idea de una “represión organizada como sistema”, en tanto el comunismo chileno, amparado bajo el comunismo soviético, forma una organización política y social contraria a la naturaleza humana (Cámara de Diputados, 12 de mayo de 1948, p. 188-190).

Por lo ya señalado, vemos que el sector conservador de la derecha manifiesta, en su discurso y definiciones partidarias, los fundamentos ideológicos que sostienen su comportamiento en la escena política chilena y, asimismo, da cuenta de la utilización que se hace del miedo para enfrentar políticamente al comunismo; en ese sentido, es un discurso y práctica asociada a la “lógica ideológica de exclusión” (Casals, 2009, p. 154) que se construye alrededor del comunismo chileno, y que, desde distintos sectores políticos en 1948, encuentra cabida y aprobación en la idea de constituir un “Estado policial” (Huneus, 2009, 198-199) que, en definitivas cuentas, “implicó constituir una verdadera red de espionaje policial, para identificar a miles de militantes del partido a lo largo y ancho del país; verificar la posición política de miles de funcionarios públicos de un Estado dotado de decenas de municipalidades y organismos públicos, y hacer algo similar con las organizaciones sindicales” (Huneus, 2009, 198).

## Conclusiones

El problema del comunismo será una constante en la historia del siglo XX, generando una férrea oposición de diversas agrupaciones políticas y sociales, principalmente de derecha. En los conservadores chilenos, la cuestión está dada por la preocupación que genera el comunismo internacional y la posible desintegración moral de la nación. Por tal, durante los años cuarenta se embarcan a la tarea de construir un discurso público de marcada oposición al comunismo, utilizando



en ello el miedo político como estrategia para identificar al “enemigo” y persuadir a sus “amigos”. Esto lo realizan desde sus declaraciones y definiciones políticas, las cuales los compelen a la necesaria tarea de excluir al comunismo del sistema político criollo. Por ello, más allá de las discrepancias y matices internos en la colectividad, la cultura política que construyen en la época da cuenta de la maduración de un proyecto político conservador anticomunista.

## Referencias

- BOHOSLAVSKY, Ernesto. Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973). *Observatorio Latinoamericano*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, n. 8, p. 48-64, 2011.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 39ª extraordinaria, 14 de enero de 1941.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 10ª extraordinaria, 5 de diciembre de 1944.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 12ª extraordinaria, 12 de diciembre de 1944.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 3ª extraordinaria, 27 de noviembre de 1946.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 34ª extraordinaria, 8 de enero de 1948.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, Sesión 6ª extraordinaria, 12 de mayo de 1948.
- CASALS, Marcelo. Lógicas-ideológicas de exclusión. Fragmentos para una historia del anticomunismo en Chile. In: GAUNE, Rafael; LARA, Martín (Ed.). *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago: Uqbar Editores, 2009. p. 153-189.
- CASALS, Marcelo. La “larga duración” del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973. *Revista de Historia y Geografía*, Santiago, n. 29, p. 31-54, 2013.
- CASALS, Marcelo. “Chile en la encrucijada”. Anticomunismo y propaganda en la “campaña del terror” de las elecciones presidenciales de 1964. In: RIQUELME, Alfredo; HARMER, Tanya (Ed.). *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RIL Editores, 2014. p. 89-111.
- CORREA, Sofía. *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Random House Mondadori, 2005. 313 p.
- CORREA, Sofía. La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal. *Revista de Ciencia Política*, Santiago, v. 11, n. 1, p. 5-26, 1989.
- DRAKE, Paul. Chile, 1930-1958. In: BETHELL, Leslie (Ed.). *Chile since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. p. 87-128.
- DRAKE, Paul. *Socialismo y populismo: Chile 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992. 321 p.
- DURÁN, Luis. Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973. In: VARAS, Augusto; RIQUELME, Alfredo; CASALS, Marcelo (Ed.). *El Partido Comunista en Chile: una historia presente*. Santiago: FLACSO-Chile, 2010. p. 227-243.

DURHAM, Martin; POWER, Margaret. Introduction. In: *New perspectives on the transnational right*. New York: Palgrave Macmillan, 2010. p. 1-10.

FERNÁNDEZ, Sergio. Acción imperialista del comunismo ruso frente a la actual conflagración mundial. In: *En vigilia de guerra: exposiciones y discursos parlamentarios*. Santiago: Imprenta El Imparcial, 1946a. p. 1-168.

FERNÁNDEZ, Sergio. La indisciplina social. Actuación de los gobiernos de izquierda frente a los problemas económicos y sociales del país. In: *En vigilia de guerra: exposiciones y discursos parlamentarios*. Santiago: Imprenta El Imparcial, 1946b. p. 187-211.

FERNÁNDEZ, Sergio. Visita de parlamentarios conservadores al norte del país. Penetración del comunismo internacional en esa zona. In: *En vigilia de guerra: exposiciones y discursos parlamentarios*. Santiago: Imprenta El Imparcial, 1946c. p. 169-186.

FERNÁNDEZ, Sergio. Discurso pronunciado en el Teatro Victoria, de Santiago de Chile, el 7 de enero de 1945. In: *En vigilia de guerra: exposiciones y discursos parlamentarios*. Santiago: Imprenta El Imparcial, 1946d. p. 212-235.

FERNÁNDEZ, Sergio. ¡¡Traición!! Santiago: [s.n.], 1941. 218 p.

FREEDEN, Michael. *Ideologies and Political Theory: a conceptual approach*. Oxford: Oxford University Press, 1996. 592 p.

GONZÁLEZ, Guillermo. *El Corporativismo: estudio sobre su implantación en Chile*. Santiago: Imprenta El Imparcial, 1942. 64 p.

HUNEEUS, Carlos. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago: Debate, 2009. 404 p.

LECHNER, Norbert. *La democracia en Chile*. Buenos Aires: Signos, 1970. 173 p.

MALDONADO, Carlos. AchA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948. *Contribuciones*, Santiago: Programa FLACSO-Chile, n. 60, p. 1-90, 1989.

MONTES, Esteban; MAINWARING, Scott; ORTEGA, Eugenio. Rethinking the Chilean Party Systems. *Journal of Latin American Studies*, Cambridge: Cambridge University Press, v. 32, n. 3, p. 795-824, 2000.

MOULIAN, Tomás. Los Frente Populares y el desarrollo político de la década de los sesenta. *Documento de Trabajo*, Santiago: FLACSO-Chile, n. 191, p. 1-86, 1983.

MOULIAN, Tomás. Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno. In: ALDUNATE, Adolfo; FLISFISCH, Angel; MOULIAN, Tomás (Ed.). *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*. Santiago: FLACSO-Ainavillo, 1985. p. 17-68.

MOULIAN, Tomás; TORRES, Isabel. Discusiones entre honorables: las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946. Santiago: FLACSO, 1985. 341 p.

NOCERA, Raffaele. *Chile y la guerra, 1933-1943*. Santiago: Lom Ediciones, 2006. 243 p.

O'SULLIVAN, Noël. Conservadurismo. In: BALL, Terence; BELLAMY, Richard. *Historia del pensamiento político del siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal, 2013. p. 163-175.

PARTIDO CONSERVADOR. *Convención General del Partido Conservador: celebrada en Valparaíso los días 6, 7 y 8 de Diciembre de 1941*. Puente Alto: La Libertad, 1941. 119 p.

PARTIDO CONSERVADOR. *Convención Ordinaria del Partido Conservador*: Concepción 30-31 octubre de 1937. Santiago: El Imparcial, 1937. 19 p.

PARTIDO CONSERVADOR. *Memoria de la Convención General del Partido Conservador del año 1933*. Santiago: Dirección General de Prisiones, 1933. 88 p.

PARTIDO CONSERVADOR. *XIV Convención Nacional 1947*: celebrada en Santiago el 27, 28 y 29 de junio: notas para la historia política del Partido Conservador. Santiago: Impresiones Chile, 1947. 346 p.

PEREIRA, Teresa. *El partido conservador 1930-1965: ideas, figuras y actitudes*. Santiago: Vivaria, 1994. 470 p.

POWER, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008a. 318 p.

POWER, Margaret. The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election. *Diplomatic History*, Oxford: Oxford University Press, v. 32, n. 5, p. 931-953, 2008b.

PRIESTLAND, David. *Bandera roja: historia política y cultural del Comunismo*. Barcelona: Crítica, 2010. 667 p.

ROBIN, Corey. *El miedo: historia de una idea política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009. 499 p.

RODRIGUEZ DE LA SOTTA, Héctor. *Crisis política, económica y moral*. Santiago: Dirección General de Prisiones, 1932. 32 p.

ROUTSILA, Markku. International Anti-Communism before the Cold War: Success and failure in the building of a transnational right. In: DURHAM, Martin; POWER, Margaret (Ed.). *New perspectives on the transnational right*. New York: Palgrave Macmillan, 2010. p. 11-37.

STABILI, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo, 1860-1960*. Santiago: Andrés Bello, 2003. 571 p.

VALENZUELA, Samuel. Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, Santiago: Centro de Estudios Públicos, n. 58, p. 1-80, 1995.

Submissão em 12/08/2014.

Aprovado em 16/12/2014.